

EL DISEÑO Y EL ARTE PUEDEN TAMBIÉN REFLEXIONAR SOBRE LA VIOLENCIA: CIRCO PÁTHEI



SANDRA AMELIA MARTÍ

FOTO: LEONARDO CEA

Sandra Amelia Martí ¹

Tras el vivir y el soñar, está lo que más importa: despertar.

Evo Morales, Bolivia, 2017

Comentamos aquí algunos aspectos de la muy alarmante y creciente violencia social por la que atravesamos en este momento, mismos que nos inquietan como ciudadanas y ciudadanos, y específicamente analizamos cómo reflexiona sobre ellos un sector de la comunidad de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la UAM Xochimilco. Para ello partimos de algunos planteamientos teóricos que ayudan a explicar por qué una comunidad de maestros y estudiantes pudieron finalmente darse a la tarea de planificar, diseñar y exhibir una puesta en escena titulada **Circo Páthei, acabando todo cambia**, estudio de caso que se ha seleccionado toda vez que constituye una clara forma de resistencia ante la problemática al principio enunciada. Dando curso a esta encomienda, acudimos a

Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, quienes dan cuenta de multitud de procesos y elementos causantes del malestar de la época, todos incubados dentro del modo de producción actualmente dominante, y muy ampliamente por éste diseminados:

Por decirlo suavemente, el capitalismo no tiene buena imagen [...] Esto era verdad ayer, lo es todavía hoy, aunque las diatribas del anticapitalismo revolucionario hayan perdido su antigua credibilidad.

ARTISTA VISUAL, Y DISEÑADORA. MIEMBRO FUNDADOR DEL COLECTIVO MINAS DE ARTE. AUTORA DE NUMEROSOS PERFORMANCES Y UN PERFORMANCE CO-AUTORAL DENOMINADO "BESADORA DE CIUDADES". INVESTIGA TEMAS ACERCA DE LOS "IMAGINARIOS Y DIVERSAS RELACIONES SOCIALES ENTRE EL ARTE, DISEÑO, PUBLICIDAD Y ENTORNO URBANO". DE 2013 A 2015 FUE RESPONSABLE DEL PROGRAMA EDITORIAL EN CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-UNIDAD XOCHIMILCO. ACTUALMENTE ES DOCENTE INVESTIGADORA EN CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO, UAM-UNIDAD XOCHIMILCO, EN LA DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO.

Capacitado para aumentar las riquezas, para producir y difundir en abundancia bienes de todas clases, el capitalismo sólo ha conseguido crear crisis económicas y sociales profundas, aumentando las desigualdades, provocando grandes catástrofes ecológicas, reduciendo la protección social, aniquilando las capacidades intelectuales y morales, afectivas y estéticas de los individuos. Al no hacer suyos más que la rentabilidad y el reino del dinero [...] proclama la desaparición de las formas armónicas, la evaporación del encanto y del gusto de la vida en sociedad: un proceso que Bertrand de Jouvenel llamaba “pérdida de amabilidad”. Riqueza del mundo, empobrecimiento de la vida; triunfo del capital, liquidación del saber vivir; imperio de las finanzas, “proletarización” de los estilos de vida.

impone en todas partes las mismas libertades de comercio, homogeneizando los modelos de los centros comerciales, urbanizaciones, cadenas hoteleras, redes viarias, barrios residenciales, balnearios, aeropuertos: de este a oeste, de norte a sur, se tiene la sensación de que estar aquí es como estar en cualquier otra parte. La industria crea baratijas kitsch y no cesa de lanzar productos desechables, intercambiables, insignificantes: la publicidad “contamina visualmente”, los espacios públicos; los medios venden programas dominados por la idiotez, la vulgaridad, el sexo, la violencia [por supuesto sin ninguna atendible reflexión...] o, por decirlo de otro modo, tiempo de cerebro humano disponible. Por construir megalópolis caóticas y asfixiantes, por poner en peligro el ecosistema, por descafeinar las sensaciones, por condenar a las personas en vivir como rebaños estandarizados en un mundo insípido, el modo de producción capitalista se estigmatiza como fenómeno de barbarie moderna que empobrece la sensibilidad, como orden económico responsable de la devastación del mundo: “afea la tierra entera”, volviéndola inhabitable desde todos los puntos de vista [...] la dimensión de la belleza se reduce, la de la fealdad se extiende. (Lipovetsky y Serroy, 2015: 8; los subrayados son nuestros, por supuesto).

A partir de estas muy amplias, pero puntuales citas, que condensan importantes ejes de reflexión, es que resulta necesario plantear caminos y derrotero viables para las disciplinas del arte y el diseño, no sin antes apuntalarlas deslindando otros subtemas particulares o propios de nuestro contexto geográfico y social, con lo cual quedamos cerca de vislumbrar un panorama donde todo lo nombrado produce vastas superficies de diferenciación de tales fealdades y violencias. De esta manera, el momento actual y nuestro momento particular debieran situar a cada diseñador o diseñadora, lo mismo que a cada artista, creativo o creador, ante la pregunta interna de para quién o para qué producir, siempre tomando en cuenta los alcances y determinantes del sistema imperante (es decir, asimilándose a él o de alguna manera combatiéndolo), todo lo cual deviene preguntas—respuestas y consecuentes acciones que indudablemente no resultan nada fáciles de abordar, ni mucho menos de resolver con toda conciencia. Al respecto, un panorama amplio, diverso y optimista, que asimismo ejemplifica proyectos y ejecuciones alternativos nos pre-

El capitalismo aparece así como un sistema incompatible con una vida estética digna de este nombre, con la armonía, la belleza, la satisfacción. (Lipovetsky y Serroy, 2015: 8)

Planteamiento que ya situado en el contexto del posible pensar y quehacer creativo contemporáneos genera retos que tienden a parecer casi del todo insuperables, dada su avasalladora penetración y creciente omnipresencia.

La economía liberal destruye los elementos poéticos de la vida social; produce en todo el planeta los mismos paisajes urbanos fríos, monótonos y sin alma,



“El diseño y las artes beben de la realidad como esponjas, que absorben del medio y adoptan el contexto como un principio donde la semilla de la creatividad (en cualquier sentido) ha de germinar”.

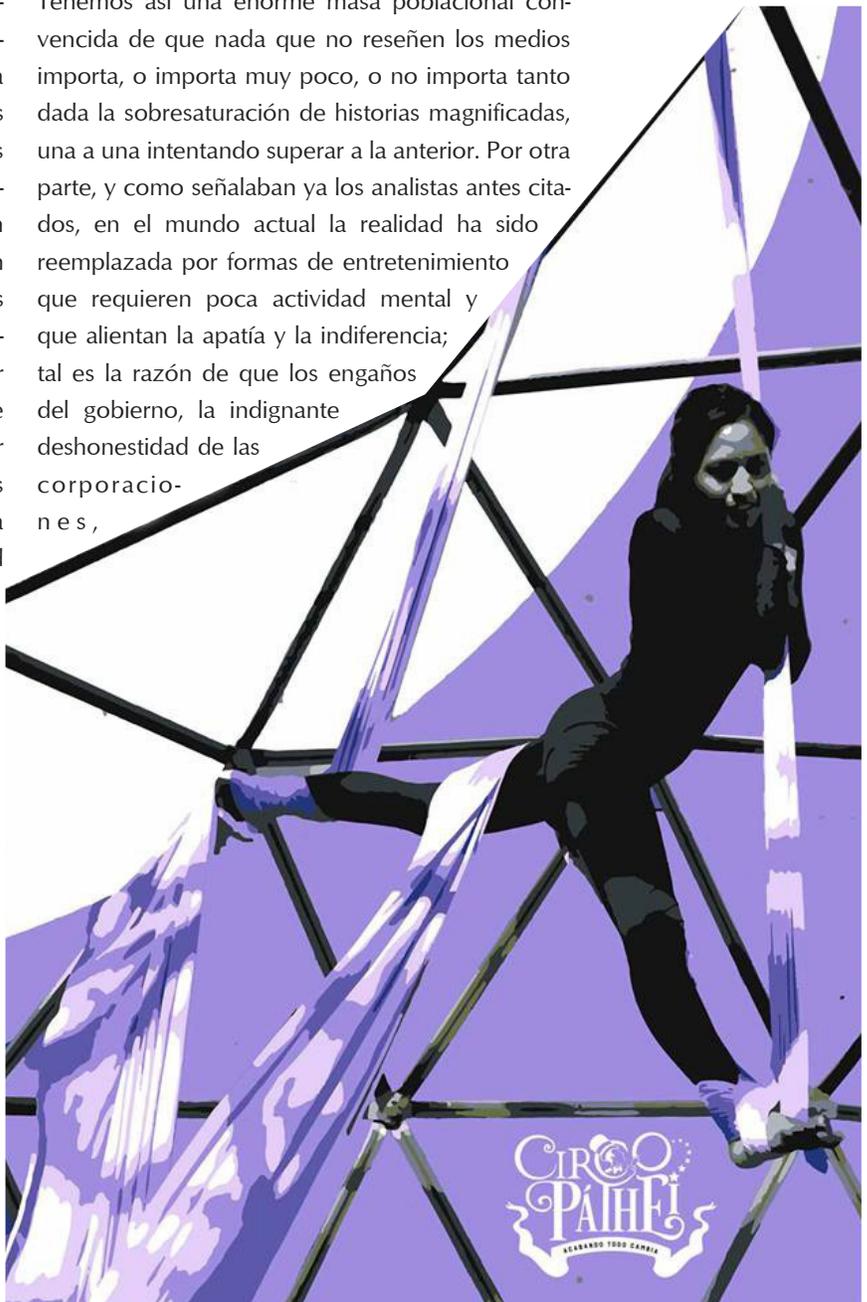
sentan Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urtega (2012), en *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, obra en la que se exploran los hábitos culturales y creativos de los jóvenes en la transición de inicio del nuevo siglo, pero que no se conforma con tratar de entender la lógica cambiante del consumo sino que ilustra nuevas maneras de cómo trabajar, informarse y comunicar la creatividad. Ligado con ello, dejemos al menos por ahora asentado que el diseño y las artes beben de la realidad como esponjas, que absorben del medio y adoptan el contexto como un principio donde la semilla de la creatividad (en cualquier sentido) ha de germinar. Preocuparnos por cuál es nuestra función en la sociedad: meramente absorber, adoptar (adaptarnos) o germinar distinta y/o propositivamente, es sin duda uno de los mayores retos de nuestras disciplinas; sin dejar de lado, lógicamente, que el logro ulterior o más trascendente sería el hacer evidente todo lo hasta aquí citado y adquirir de algún modo la capacidad de inocular, para bien, en la circulación sanguínea de nuestra cultura.

Recientemente, durante una conferencia, el maestro *Alejandro Tapia*, nos compartió una visión de lo que es la cultura, concibiéndola como: “un sistema de signos producidos por relaciones sociales que resultan de batallas continuas entre instancias de poder”, de lo cual se desprende que “la cultura establece simultáneamente los límites aceptables de acción en cada lugar y tiempo y la posibilidad misma de transgresión” (Tapia, 2017).

Partiendo de lo anterior asimismo es posible reflexionar acerca de cuáles son las consecuencias del diseño en el comportamiento humano, o más concretamente plantearnos si la violencia puede generar también formas y acciones de reflexión mediante el diseño.

A la mayor parte de las personas reflexivas nos indigna la pasividad frente a los acontecimientos

de nuestro tiempo. Y, como ya se apuntó, buena culpa de ello puede atribuirse a la proliferación de medios de comunicación que distorsionan casi todo lo que acontece, ante lo cual una grave consecuencia es la pérdida del sentido de realidad. Tenemos así una enorme masa poblacional convencida de que nada que no reseñen los medios importa, o importa muy poco, o no importa tanto dada la sobresaturación de historias magnificadas, una a una intentando superar a la anterior. Por otra parte, y como señalaban ya los analistas antes citados, en el mundo actual la realidad ha sido reemplazada por formas de entretenimiento que requieren poca actividad mental y que alientan la apatía y la indiferencia; tal es la razón de que los engaños del gobierno, la indignante deshonestidad de las corporaciones,



los ataques a nuestros derechos civiles, el colapso de nuestro sistema educativo y la quiebra de nuestras redes de seguridad social (entre otras muchas situaciones que pudieran considerarse alarmantes para otras sociedades) aún no producen respuestas radicales por parte de nuestros ciudadanos.

No obstante, y aún afectados en distintos grados por este apremiante o hasta asfixiante contexto, hay una razón por la cual los diseñadores y las diseñadoras, y casi todos los demás verdaderos artistas continúan proponiendo y desarrollando sus tareas u obras, incluso cuando estén pasando por el peor de sus momentos, ya en lo individual o en lo colectivo, y ello se debe a que una de las funciones de su quehacer es precisamente crear

look, el empaquetado, el turismo cultural, lo kitsch, la dictadura de la belleza, los reality shows, los ricos y famosos, el cine, la música portátil, la comida basura, internet, las redes sociales, pueden constituir tanto parte del sentido del progreso como por demás grandes desconciertos para nuestros aprendizajes.

Volviendo al tema de la violencia en sí misma, éste es un tema que nos produce poco más que escozor en el pensamiento, pues si tuviéramos que remitirnos a cuáles son sus causas, encontraríamos que éstas son múltiples y los factores que la desencadenan casi tantos como las formas en que aquella se condensa, de manera tal que todo ello nos produce la sensación de estar sumergidos en un pozo de fango cuyos bordes resbaladizos nos inhabilitan a salir de él, de por vida. Por otra parte, y en el caso particular de nuestro país, la ciudadanía se encuentra altamente desilusionada ante el sistema de desprotección política y social en el que habitamos y reparar la confianza, no va a ser tarea fácil.

Pese a ello, en concordancia con los planteamientos que investigadores como **Rosario Román** y Víctor G. Cárdenas ofrecen para dar seguimiento a algunas pistas sobre la atención a las violencias y las distintas experiencias generadas desde distintos ámbitos de aplicación del conocimiento de las ciencias sociales (Román y Cárdenas, 2016), es posible observar también que el arte y el diseño son algunas de las formas más benignas y esenciales de crear comunidad que nuestra especie haya descubierto.

Del mismo modo y siguiendo a Milton Glaser (2014), resulta pertinente destacar que los artistas y diseñadores tienden a ser progresistas porque su visión del mundo procura (desde siempre) incluir dudas y ambigüedades, así como generosidad y optimismo en cuanto a la posibilidad de concretar (o al menos imaginar) soluciones. Son, por tanto, disciplinas que tienden a hacernos más humanos y más generosos los unos con los otros. Por oscura y difícil que sea la hora que nos toca vivir, pensamos que las cosas cambiarán, y asumimos que todos los que estamos en este espacio y tiempo tenemos una función importante que desempeñar en esa transformación, porque, como todas las personas que crean y hacen cosas, estamos, inevitablemente, del lado de la luz (Glaser, 2014: 55).

(generar o propiciar) una realidad alternativa; algo que el mundo de hoy, de manera recurrente, parece necesitar casi con desesperación.

De esta manera puede explicarse también que la evolución del comercio—espectáculo, la revolución del diseño, la fusión de arte y economía, el





Conclusiones

Como se expresa en las citas con las que abre este texto, si el capitalismo crea recurrentemente crisis económicas y sociales profundas, aumentando las desigualdades, reduciendo la protección social, aniquilando las capacidades intelectuales y morales, afectivas y estéticas de los individuos, la energía que lo resista y que contrarreste la violencia por todo ello engendrada debe ser igualmente muy grande. Gran parte del permanente descontento social subyace en tener que habitar este extraño sistema cuyo modelo es el causante de la desaparición de las formas armónicas de convivencia social, amén de la evaporación del encanto y el gusto por la vida. Pese a ello, el arte y el diseño, y propuestas como la del Circo Páthei, ejecutada ésta brillantemente por alumnos y profesores de la UAM-X, demuestran que sigue vigente la posibilidad de construir salidas creativas de resistencia y reconstitución de nuestras emociones y hasta del tejido social. Todo gracias a haber ejercitado esa otra mirada desde el arte y el diseño acerca de un fenómeno social (el de la violencia) que sigue amenazando al mundo entero. 

Referencias

- BORRIAUD, N. (2008). ESTÉTICA RELACIONAL. BUENOS AIRES: ADRIANA HIDALGO.
- GLASER, M. (2014) [2008]. DISEÑADOR/CIUDADANO: CUATRO LECCIONES BREVES. BARCELONA: GUSTAVO GILI.
- GARCÍA CANCLINI, N; CRUCES, F. Y URTEGA, M. (2012). JÓVENES, CULTURAS URBANAS Y REDES DIGITALES. MADRID: UNED/ FUNDACIÓN TELEFÓNICA/ UAM/ ARIEL.
- LIPOVETSKY, G. Y SERROY J. (2015). LA ESTETIZACIÓN DEL MUNDO: VIVIR EN LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO ARTÍSTICO. BARCELONA: ANAGRAMA.
- ROMÁN PÉREZ, R. Y CÁRDENAS GONZÁLEZ, V. G. (COORDS.) (2016). LA VIOLENCIA EN MÉXICO. PROBLEMAS, ESTRATEGIAS Y MODELOS DE INTERVENCIÓN DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES. MÉXICO: CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ALIMENTACIÓN Y DESARROLLO/ UAM-I/ AM EDITORES.
- TAPIA, A. (2017) “¿QUÉ ES EL DISEÑO?”, CONFERENCIA DE BIENVENIDA A LOS ALUMNOS DE TRONCO DIVISIONAL DE LA DIVISIÓN DE CYAD, UAM XOCHIMILCO, AUDITORIO TANIA LARRAURI, 18 DE SEPTIEMBRE.

EDICIÓN DE ENTREVISTA: MARTHA ELENA GONZÁLEZ JIMÉNEZ